

CEDOC
FONS
VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 7.-

Exilio, junio, 1974.

Nº 69.-

S U M A R I O:

Grupo "C.P.C.":	LA OPOSICION EN EL SENO DE LA CNT OFICIAL
Juan Español:	EL PANORAMA APERTURISTA
Crticón:	LA CONSTANTE MUTACION
Gumellano:	CARTA A UN AMIGO
M.M. :	REUNIFICACION
- - - - -:	ESPERANTA KRONIKO
Corresponsal:	NOTICIAS Y COMENTARIOS

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

La oposición en el seno de la CNT oficial.

E REEMOS que ante todo hace falta puntualizar bien las cosas, en evitación de muy posibles confusionismos: Llamamos CNT oficial al conjunto de afiliados que se atienen a los trámites y relación que se puntualiza mediante circulares avaladas por las siglas o denominativos fijados en un sello o tampón de goma elástica. Tiene el conjunto aludido carácter oficial por la simple razón de que la gran cantidad de compañeros que por una serie de causas, en su mayoría independientes de su voluntad, no pertenecen al sector en que hay un denominado Secretariado Intercontinental, no ha habido, por ahora, la intención de ir hacia un aglutinamiento de elementos, nombrando a su vez un Secretariado con el denominativo que se quisiera, agenciarse unos sellos de goma y poner en marcha la creada organización. Entonces ya no cabría hablar de CNT oficial, puesto que habría dos organismos con el mismo derecho de existencia uno y otro. Porque, vamos a ver: ¿Es que quienes ahora usan unos sellos de goma y denominativo sindical, y anarquista inclusive, pueden considerarse, vis a vis de los demás compañeros no integrantes de su fracción, como autorizados mantenedores de la exclusiva ideológica? ¿Es que las leyes naturales del Universo les han conferido a ellos, y solamente a ellos, el ser guardadores de la esencial pureza del Ideal anarcosindicalista? ¿Es que cada uno de los numerosos compañeros no integrantes de la fracción que usa unos sellos de caucho, tiene una mancha, un pecado irredimible? ¿Es que el súmmum de la inteligencia, de la honradez, de la pulcritud ideológica, encarna sólo y exclusivamente entre los buenos que constituyen la corriente oficial? No creemos nosotros que pueda haber quien, o quienes, posean un cerebro compuesto de tal manera como para atreverse seriamente a responder de una manera afirmativa a las preguntas que anteceden, pose a que notamos se emiten opiniones que parece increíble se tenga el desparpajo de exponer. No obstante, no queremos tan mal a nadie para considerarlo tonto, idiota de remate, como lo demostraría si llegara a envanecerse de un privilegio moral, de una virtud absoluta. Queda por lo tanto aclarado el porqué hablamos del sector oficial de la CNT.

Lo importante, lo que tiene mucha trascendencia, es que dentro del definido conjunto oficial, ahora más que nunca va creciendo y extendiéndose una sana, una saludable oposición. ¿Por qué sana y saludable? Simplemente, porque con mayor intensidad se reacciona ahora, por parte de compañeros anarquistas y anarcosindicalistas, contra procedimientos, contra tácticas que precisamente en estas pági-

nas de "El Luchador" se han venido denunciando, un mes y otro mes, ya desde que fue fundado el presente boletín. Innumerables veces se han señalado errores, capciosas intenciones, sinuosos procedimientos, dando incluso nombres de elementos responsables. También se han ofrecido docenas y docenas de argumentos aconsejando la unidad anarquista y confederal, dando fin a la caótica situación presente, cuando más hace falta un bloque consistente y decisivo para una acción eficaz frente a los enemigos de todo color que van preparándose ante un más o menos próximo postfranquismo. Ha sido tan vehemente el anhelo de unificación patentizado en las páginas de "El Luchador", de "Frente Libertario", y de manifiestos al efecto, que no han faltado quienes, interpretando a su manera tan excelentes deseos, han considerado que resultaba incluso humillante el reiterar unas y otras veces ese deseo. Se ha planteado la necesidad de un diálogo esclarecedor en busca de puntos convergentes, eliminando dificultades, siempre en busca de un terreno de armonía. ¿Cómo se ha respondido a todo ello? Pues haciendo oídos sordos, ya dando curso a un monólogo persistente, sin base de confrontación alguna, forma fácil de tener siempre razón, o, en segundo lugar, dando la callada por respuesta, poniendo en juego un estudiado mutismo activo, manera de eludir toda posibilidad de razonar.

Todo ofrece sus inconvenientes, incluso la búsqueda u obtención de posiciones de ventaja. Cuando se anda mal llega que se tropieza. El ir creando sabiamente una mayoría silenciosa, tratando de réprobo al que rehusara decir "¡Amén!" a lo expresado en circulares oficiales. El procedimiento de las expulsiones, todo esto, oliendo a cera del Santo Oficio de la infalible Inquisición, a la postre tenía que fracasar. El fracaso se palpa por el hecho de que la mayoría oficial va dejando de ser silenciosa. En conversaciones entre militantes, en asambleas de Federaciones Locales, compañeros afiliados y pertenecientes a las dos fracciones, o ramas del movimiento libertario, señalan vigorosamente los errores, ya sin prevención de ser expulsados. Esperan que al fin el próximo comicio sea un Congreso para contribuir a enmendar una trayectoria que nos ha hecho mucho mal. El silencio, la pasividad, la obcecación partidista, por fortuna, se va diluyendo del conjunto oficial. Se tiende al análisis, e incluso a confesar impericias. ¡Ya iba siendo hora de que los miembros que restaban en el seno de la CNT oficial fueran comprendiendo la diferencia existente entre ser libertarios a no pasar de simples afiliados a cualquier partido político, sin valentía para sustentar ideas con criterio propio!

Para bien de la Organización, para bien de todos. Señalémoslo bien: de todos, es preciso que la oposición interna se vaya desarrollando, vaya creciendo, tomando la máxima amplitud. ¿Oposición a qué? ¡No hablanos para tontos! No se para de repetirlo: Oposición a los errores y a las torpezas. Oposición a todo aquello que no contribuya con vigor a los postulados libertarios de la CNT, a darles consistencia, evitando desviaciones de la naturaleza que sea.

No basta, no, compañeros, el reconocer que hay aquello, lo otro, y lo de más allá que no anda bien. No basta reconocer el mal y quedarse tranquilo, contemplativo, inoperante, sin tomar una posición decidida, viril, razonada, en favor de una solución eficaz que haga brotar un nuevo punto de partida para unidad de esfuerzos de todos los confederales y libertarios españoles. ¡Hay que propagar, enviando originales, sacanco fotocopias, de lo que se lee y se considera merecedor de ser repartido, divulgado por todas partes donde haya compañeros dentro y fuera de la CNT oficial! Hemos de ser activos en propagar la verdad. Y al tratarse de la VERDAD, no es menester obrar

con malicia, proceder con encono, tampoco expresiones que por llevar apasionamiento de insulto hieran la sensibilidad. ¡Y conste que no se aconseja el tener la otra mejilla si a uno, en sentido físico, o figurado, le dieran una bofetada! Cabe pensar que, pese a las diferencias habidas o existentes, se está entre seres humanos, dotados de razón, no entre brutos o degenerados.

¡Insistimos en que no hay que dormirse! No se ha de pasar el tiempo lamentando y volviendo a lamentar lo que está mal. Se ha de tratar de dialogar, de cambiar impresiones, muy en particular con aquellos que solamente han sabido ver las cosas de un solo lado, imbuidos de exclusivismos tendenciosos y por lo tanto apartados de la realidad. Hay que promover reuniones, coloquios, charlas, madurando con ello la ocasión en que sin exclusiones, sin rencor acumulado y ofensivo, que puedan dilucidar felizmente nuestros problemas.

Reflexionen también los que dentro del sector oficial han conseguido una cierta influencia moral sobre otros afiliados; los que hayan podido creer que la disminución de efectivos, puestos a mantener las estructuras, podría remediarse aumentando los sellos de cotización, que el problema es de fondo y ha de abordarse con la debida seriedad.

Nosotros no creemos que nadie, que ningún militante identificado con los principios de la Organización, pueda tener un interés muy particular en lo de evitar la solución de nuestros problemas. De antemano sabemos que cualquiera se escandalizaría si le acusaran de incon-fesables designios. Estamos seguros de que se rechazaría toda suposición encaminada en ese sentido. Pero no basta el blasonar honradez, buenos propósitos. ¡Hay que demostrarlo buscando la armonía, que es todo lo contrario que el ir segregando materia de discordia para que a toda costa el conjunto de la Organización vaya mal! De esta manera, de seguir así las cosas, se ha de lograr el regocijo de franquistas y comunistas, encantados de que nuestra división se vaya prolongando. Atentos a la vieja consigna de los jesuitas: "Divide y vencerás".

GRUPO

"CUATRO PUNTOS CARDINALES"

FILISTEISMO.- Dicen que la felicidad no es algo que se posee, sino algo a lo que se aspira. Con el aperturismo franquista ocurre algo similar. Todo el mundo lo adopta y lo airea como tema de conversación y solaz, pero nunca como un término al que se ha de llegar. Hasta la misma aspiración, en atmósfera tan contaminada, puede ser letal.

EL PANORAMA APERTURISTA



ESPUES del discurso del 12 de febrero en el que el presidente del Gobierno prometió el oro y el moro "dentro de un orden" (es muy significativo que siempre que se promete algo en el sentido de la libertad y la justicia es dentro de UN orden y no simplemente del orden, todo lo cual parece remitirnos a un orden especial: el orden franquista), el cotarro político se ha animado de forma inusitada en un croar incesante entre los entusiastas del aperturismo y los ultras que a él se oponen. Sin embargo, y de momento, el famoso aperturismo no aparece por ninguna parte y todo se reduce al fuego cruzado de la verborrea de adeptos y detractores. Es dable conocer que estos últimos están en minoría, pero esta minoría es excusa suficiente para que el Gobierno se lave un poco las manos en el caso de que el aperturismo no se lleve a efecto, o si se lleva, que sea solamente en magnitud inapreciable. Pero el Gobierno, o mejor aún, el franquismo, no puede lavarse las manos en este caso y en la hora actual con tanta gratuidad como Pilatos hizo, pues son muchos los problemas de orden político y económico que gravitan sobre él y los que sobrevendrán según vaya transcurriendo el tiempo si es que no opone los medios oportunos para evitarlo. Ciertos acontecimientos políticos ocurridos allende las fronteras hispánicas le tuvieron en vilo en su momento, ya que ambos constituirían una vengida molesta que podría agravar la situación interna.

Afortunadamente para él la problemática francesa se resolvió en la dirección que deseaba, y sólo Portugal (el país hermano) ha persistido en la línea revolucionaria constituyéndose en un peligroso ejemplo contaminador con una barrera fronteriza mucho menos abrupta que la de los Pirineos. Nosotros tenemos la convicción absoluta de que lo prometido en el discurso, es decir, la simple teoría, no lleva en sí los elementos estructurales básicos para una renovación política, y si la teoría comienza por hacer agua, ¿qué se puede esperar de la implantación de la praxis? Nos dicen, por ejemplo, que la Ley Sindical se va a llevar a efecto con cierta ampliación. Pero, ¿qué significado puede tener tal medida en cuanto los sindicatos no son libres ni creados por los propios trabajadores, ajenos a toda tutela y mucho menos a la estatal? Nos dicen, también, que los alcaldes y presidentes de Diputación serán puestos electivos, pero esta electividad es una distorsión kafkiana de la verdadera electividad. Pues a esos señores los eligen los concejales, pero ¿quién elige a éstos y cómo? Los futuros concejales son unos individuos que, en el momento crítico de las elecciones, aparecen como por generación espontánea: no los conoce ni dios, no se sabe si son

propuestos o autopropuestos, no tienen conexión alguna con el pueblo, es de precepto que pertenezcan todos a una misma facción, han de respetar unos principios y jurarles fidelidad, les está prohibido hacer propaganda y ponerse en contacto con sus representados. En una palabra, se trata de una elección "orgánica", o lo que es lo mismo, una elección sin libertad de elegir. No obstante, como la parodia electiva ha de seguir, existe una minoría de gentes adictas al sistema acrecentada por otra minoría de gentes aborregadas que cumplen cívicamente con su deber de votar y votan. Pero como para esto no existe quórum, las elecciones nunca pueden declararse desiertas, y aunque no haya más que cien votantes, siempre tendremos concejales electos, y si no hubiera ningún votante, también tendríamos concejales, por supuesto. A todo esto le llaman tener sindicatos y poseer un sistema electivo.

Pues bien, esta mascarada democrática les parece a algunos todavía el colmo del extravío libertario. ¿Adónde vamos a parar con semejantes libertades que fomentarían la olla podrida de los partidos políticos para retrotraernos a otra guerra civil? ¿No estamos conculcando los Principios y las Leyes Fundamentales? Y entonces aparece Girón en Fuengirola, con su estampa orsonvelliana, trocando contra los desvíos ideológicos y el olvido de un millón de muertos; y el inevitable Blas Piñar, al presentar un libro compendiado con escritos de Carrero Blanco, arremete aún más con su estilo panfletario y venenoso contra el aperturismo del Régimen, llamando "canallesca" a la prensa nacional por airear en sus páginas el tema de las asociaciones políticas. Fernández Miranda, ex ministro-secretario y ex presidente interino, exclama: "¡Contrafuero, contrafuero!", queriendo decir con esto que se va contra las Leyes Fundamentales. Por su parte, el hoy reservista general García Rebull, despotrica contra las asociaciones políticas, y un periodista que le dice "Pero, general, el Presidente lo ha prometido en su discurso", le contesta: "Pues si él cree que puede llevarse a efecto, allá él".

Del asociacionismo político, tan traído y llevado, puede decirse que es otra de las entelequias franquistas que llevan el marchamo de "como si". En efecto, como si fueran a resolver algo trascendental. Un asociacionismo que ha de atenerse a las reglas, dentro de un orden, funcionariamente bien articulado y regimentado de modo que nadie pueda sacar los pies fuera de la manta so pena de caer en falta punible. A pesar de todo, la monotonía, la unilateralidad, el acento monocorde son tales en el régimen español que un sector mayoritario del público propende desesperadamente hacia temas nuevos y agradables, aun sabiendo que ese quehacer es meramente lúdico y que, de momento, no va a desembocar en realidades tangibles y extensibles a la totalidad. El ingrediente indispensable para este objeto lo constituiría la supresión de la censura, o al menos una mayor libertad de expresión. Conseguido esto y sin perder de vista que el paso a vías de hecho siempre será castigado, podría establecerse lo que suele llamarse un estado de opinión a base de pura teoría, es cierto, pero aceptable si nos atenemos al aforismo envenenado de "calumnia, que algo queda". Esto lo sabe muy bien el franquismo y cualquier régimen dictatorial, por lo que es natural el establecimiento de la censura. La censura que, digamos de paso, sigue vigente y sin dar marcha atrás. Lo que a cuentagotas va concediendo es lo que considera estrictamente indispensable para causar buena impresión sin lesionar vitalmente sus intereses. De todos modos lo triunfalmente anunciado no tiene nada que ver con la realidad que nos rodea. La televisión sigue muda y ciega en lo que concierne al mundo español que sufre y trabaja, a la España de la mar-

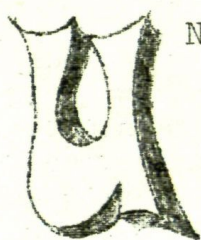
gura y el silencio; y la prensa, si habla algo más de los conflictos del trabajo, lo hace de una manera tan eufemista, técnica, aseptica e inodora que más parece un relato de ciencia-ficción para solazar los espíritus y ayudar a la digestión.

El súbito cambio político de Portugal, ejemplar desde varios puntos de vista, pues además del giro 180° éste se ha efectuado de modo incruento, ha estallado en España, sin embargo, como una bomba. Los demócratas lo ponen como un ejemplo a imitar antes de que un cambio semejante haya de hacerse a base de sangre y fuego; y los reaccionarios, augurándole una corta vida con final de desastre, también lo toman como ejemplo para que España no caiga en el mismo error. Pues para los reaccionarios el golpe de Portugal no se debe al agobio impuesto por el régimen, sino a los desaciertos de los herederos de Salazar que no han sabido administrar la gloriosa herencia dejada por aquél. En términos generales, y en contra de lo que cabría esperar de la lógica y del sentido común, la apertura portuguesa, en lugar de presentarse como un catalizador de la española, se convierte en un factor paralizante, sembrando la incertidumbre y el recelo entre los elementos franquistas que contemplan su nave a punto de irse a pique merced a la repentina maniobra de los vecinos del oeste ibérico. Y si, como decía estos días un cronista de "ABC", la apertura podría definirse como "aquella situación en la cual el sistema facilitaría un paraguas legal a las personas y a las ideas de fuera del sistema, siempre que no fueran realmente subversivas ni revolucionarias", ahora no será probablemente ni eso. En realidad no era ni será nada. Y si Portugal, de momento, hay que considerarlo como una baza perdida, todavía cuentan con el apoyo de Francia, la cual, según creen, los llevará de la mano al seno glorioso de la C.E.E. Por algo durante las elecciones de la segunda vuelta todos los medios de comunicación españoles estuvieron en vela constante con objeto de informar al país del codo a codo de los dos candidatos tal y como si nos fuera la vida en ello. Por fin, el resultado de las elecciones originó un suspiro de alivio y las aguas volvieron a su cauce.

Juan ESPAÑOL

HOGAR, DULCE HOGAR.- Con esto del cambio político de Portugal, y coincidiendo con la temporada turística, se espera que los coquetos chalets de Puerta de Hierro en Madrid se llenen de portugueses de los de "antes" de Spínola, si es que han dejado alguno libre los sátrapas trashumantes de todas las tiranías del universo mundo.-

La constante mutación



NA línea constante, movida por el sentimiento libertario, implica una lógica en el comportamiento del militante. Cuando esta lógica se rompe, a impulsos de una constatación según la cual circunstancias o hechos nuevos nos revelan un error de apreciación en orden a eficacia, no caben rigorismos apriorísticos calificadores; una rectificación franca, libertaria, es saludable, siquiera sea por aquello de que rectificar es de gentes inteligentes, y sobre todo, honradamente sagaces.

Que nuestra vida orgánica revele constantemente rectificaciones de actitud y comportamiento en sus militantes es perfectamente natural y deseable, en la medida en que el individuo se supera, se perfecciona en el pensar y en el sentir. Ya no es lo mismo cuando se retrograda, situándose al borde de la negación y abandono de los principios y aspiraciones que nos son propios; no es posible reclamarse libertarios y comportarse en autoritarios, ni preconizar métodos de lucha directos y consecuentemente tácticos con pretensiones de dominación o poder (?) opresivo u otro semejante.

Que en pasado aún no lejano se haya militado por una continuidad de acción liberadora, dentro de un cuadro cooperante con poderes políticos, y ello en nombre de una circunstancia cual aquella que nos emplazó en el contexto belicista de la guerra y la revolución; que más tarde se haya llegado a la sana rectificación estimando que ni la circunstancia ni la constancia con los principios tenían razón de prolongarse; que su negatividad estaba más que demostrada y la vuelta a los orígenes naturales se imponía, como normal reequilibrio colectivo y natural superación moral individual, constituyen siempre motivos de satisfacción y esperanza. Ello evidencia que el individuo no puede ser condenable de manera formal y definitiva por cuanto es recuperable. Errores de juicio, de actitud y comportamiento táctico, han sido diversamente realizados, colectiva e individualmente, a través de nuestra historia. Rectificaciones pertinentes y francas, también, por lo que nuestras organizaciones han podido recuperarse plenamente sin desdoro ni menosprecio. Los abandonos y negaciones de carácter permanente, son los solos elementos constitutivos de frustración total, que marcan los límites naturales entre la consecuencia y la desertión.

Al transcurrir del tiempo y las circunstancias, aparece como fenómeno natural el reflejo de defensa en situaciones determinadas. La visión de las mismas es susceptible de inducir al individuo a con-

sideraciones un tanto fluctuantes e imprecisas, acaso afectivas o emotivas, considerando que una cierta elasticidad es aconsejable para mejor afirmar una acción determinada en pos de objetivos inmediatos. Si tales consideraciones discurren dentro de los límites correctos determinados por normas constantes con nuestros principios, y siempre movidas por una inspiración metódica, coherente con las normas y aspiraciones que nos son propias, todo aparece limpio y preciso.

Las colectividades humanas - las nuestras, como todas - al transcurrir del tiempo, y a la luz de las experiencias, sufren de ciertas mutaciones, producto de análisis que la actualidad del momento confronta con el pasado, cuyas circunstancias no guardaban analogía alguna con los presentes, y, en la apreciación de las realidades circundantes, las divergencias de apreciación se manifiestan. De manera que, lo que ayer parecía indiscutible, hoy, o mañana, puede ser manifiestamente erróneo. Probablemente pueda considerarse la situación, a la inversa, como factor analítico valedero. De aquí que el rigor dogmático, el comportamiento de signo dogmático, nos sitúe en condiciones contradictorias. Por consecuencia es pertinente el debate constante con vistas a identificar el pensamiento y la acción de todos y cada uno de los componentes de la colectividad. La cohesión y la eficacia en la acción son así condicionadas y personifican el conjunto, siquiera sea por aquello de que no hay verdad absoluta, y toda verdad puede ser errónea en la medida en que desconsidera y olvida la verdad contraria: la de los demás.

Pues, ¿A qué formalizarse tanto, cuando hay que examinar los problemas que cotidianamente hemos de afrontar? El resultado inmediato de tales formalismos, abordados con rigor intransigente y sin concesiones, sitúa al individuo en posición contradictoria al contraste con sus propias actitudes pasadas.

En tales condiciones toda confrontación, instancia o reunión, deviene una suerte de ejercicio neutralizante, enojosamente prolongado y estéril, en el que se pierde el norte y la objetividad para dar paso al apasionamiento visceral e irracional, impropio cuando de lo que se trata es de acercar e identificar las conclusiones que deben ser norte y guía del comportamiento colectivo.

Si cada individuo partimos del principio de que nuestra propia óptica, o verdad, es la sola justa y valedera, no hay conversación útil posible. Ni Organización tampoco, pues de antemano se renuncia a la norma común que debe determinar nuestro comportamiento dentro de la misma. Si, además, en apoyo de nuestra opinión adoptamos una actitud aleccionadora (?) de dómines, sabios, incorruptibles, etc., viendo pajas en el ojo ajeno sin una mirada serena a las vigas que obstruyen nuestra visualidad personal, se contribuye deliberadamente a obstruir el desarrollo del razonamiento, se imposibilita la búsqueda de la verdad de todos en holocausto de la personal.

Con ocasión de nuestra guerra revolucionaria, de grado o de fuerza, aceptamos y sufrimos situaciones que estaban en franca contradicción con nuestras más íntimas y caras convicciones. Después, unos antes y otros más tarde, llegamos a estimar que, situaciones tales, no tenían razón de ser; que la experiencia y los resultados obtenidos, no encontraron la compensación adecuada al sacrificio, impuesto o consentido, sobre habernos hecho pasar por la negación de nuestras convicciones libertarias. Y ahora, cuando cuestiones absolutamente intrascendentes y sin contradicción con nuestras ideas se plantean, nos damos a aleccionar, a rasgarnos las vestiduras, a defender lo que sabemos que virginidad, como si la ocasión, fuera buena para limpiar nos o crearnos nueva conciencia, no sin dejar de pretender y

mar sospechas y formular procesos de intención hacia los demás, como pretendidos maculados e irredentos por el pasado, y para el povenir.

La desconfianza, pues, toma caracteres tales que el hombre serio y objetivo se pregunta: ¿En base de qué ha de confiarse en el amigo que así se comporta, si vis a vis de los demás no confía?

Una de las causas que provocan las crisis entre las colectividades humanas radica, sin duda alguna, en la desconfianza; en considerar intencionalmente al semejante como sospechoso. Acaso la crisis que sufre el medio libertario provenga de esta suerte de relajamiento, de carencia moral, para estimar al compañero en idéntica medida que se considera uno a sí mismo.

De la misma manera, siempre con la pretensión dogmática e intransigente, nos damos a estimar que las resoluciones que cuadran con nuestro propio sentir son inmutables, indiscutibles e incontrovertibles. De donde resulta que cuando un acuerdo se pone en tela de juicio por considerarlo caduco, o, inadaptado, prácticamente inútil y contraproducente, nos encerramos en considerar que "los acuerdos son acuerdos" y no hay más que hablar de ellos. Es lo cierto que los acuerdos son buenos en principio... hasta que dejan de serlo por reconsideración normativa en las instancias orgánicas, asambleas o congresos, regulares. Este hecho confirma el elemental juego de opiniones, ayer mayoritarias, y, mañana, posiblemente minoritarias, pues no siempre las mayorías tienen razón y viceversa. La aplicación de acuerdos es la piedra de toque que pone a prueba la justeza y eficacia de los mismos. Y si la experiencia práctica evidencia su nulidad, su ineficacia, ¿no es perfectamente racional rectificarlos, modificarlos o sustituirlos por otros acuerdos más acordes probablemente, con las exigencias del momento?

Si se parte del principio de que "acuerdos son acuerdos", todo indica que las reuniones sobran, pues habiendo ya sido definida la actitud colectiva, una vez sobra y basta para considerar resueltos los problemas "una vez por todas".

Sin duda que no es, en realidad, esta óptica la que se pretende imponer cuando así se enfocan los problemas. Entonces, sigamos el libre juego de las normas y permitamos que en cada ocasión, en función de las necesidades expresadas al nivel individual o colectivo, se planteen y replanteen los problemas, y se confirmen o rectifiquen aquellas resoluciones que libre y soberanamente se adopten en cada instancia última: es la regla de la constancia natural, y de la no menos natural mutación, si la situación así lo reclama y normativamente se sanciona.

CRITICON

LA PIEL DE TORO.- Después de Spínola todavía está en vigor el Pacto Ibérico. En Portugal hay brotes de cólera. Y dicen que en España hay conatos de sarampión.-

Carta a un amigo

REO, amigo Pablo, que después de mi última carta, poco puede quedar por decir, sobre el tema que hasta ahora hemos venido debatiendo, es decir, sobre la necesidad imperiosa, que existe, de ir a la celebración de una Conferencia de la CNT. Necesidad por todos reconocida, y, en la que, toda la militancia que lo desee, tenga su plaza, para exponer sus opiniones, aportar sugerencias y adoptar resoluciones. Cabe, pues, dejar ya de lado, a todos los detractores de las tesis que hemos venido exponiendo y desarrollando a lo largo de este período pasado, y pasar, ahora, a la exposición y análisis de algunos de los temas que, indiscutiblemente, pienso yo, deberán ser abordados y debatidos.

No creo yo que valga la pena detenernos en la declaración de principios, tácticas y finalidades de la organización, ni del movimiento libertario. Esto fue hecho ya en el Congreso de la Comedia y ratificado en cuantos comicios se han celebrado posteriormente. Debemos, pues, partir del principio, de que todos estamos totalmente identificados con esas bases fundamentales, condición sine qua non para que la reunión proyectada, pueda tener lugar, y, sobre todo, pueda ser efectiva.

Uno de los temas, que yo considero deben ser abordados, con más interés, es el de EL VOTO. Pues, bajo mi punto de vista, que es cierto, puede ser equivocado, es el que trastoca, deforma y falsea toda relación y determinación orgánica, pues, como muy bien dice Ricardo Mella: "Una vez afirmada la ley de mayorías, se permite a unos cuantos encaramarse en la cucaña del poder y dictar e imponer a un pueblo entero, su voluntad omnímoda".

Como es normal, y esto, dentro de la anormalidad que representa, el de que en un movimiento libertario, donde la inmensa mayoría de sus componentes se dicen y proclaman anarquistas, el voto, sirva, no para apreciar el grado de simpatía o de aceptación que pueda recoger una sugerencia o una proposición, sino, para imponer la determinación y la voluntad, que una llamada mayoría, circunstancial y limitada, haya podido adoptar, existen diferentes procedimientos de votación, todos disparatados e injustos, como veremos más adelante. El llamado voto nominal, en el que cada afiliado tiene un voto. Las resoluciones son adoptadas por la mayoría absoluta de los votantes en las reuniones o asambleas.

El voto proporcional, como su nombre indica, se basa en la proporción, es decir, que un número determinado de afiliados, tiene un vo-

to. Por ejemplo: cada 25 afiliados. Con esta forma de votación, las resoluciones que se toman, lo son por una mayoría relativa.

Existe, también, el voto por minorías. La diferencia que existe entre este procedimiento de votación y los dos anteriores, está en que deben tenerse en cuenta los votos en pro, y los votos en contra, más las abstenciones que pueda haber habido.

Estos son, esquemáticamente expuestos, los tres procedimientos de votación que se han venido empleando. Todos ellos falsos; todos ellos injustos. El voto nominal y el voto proporcional son falsos, porque en los mismos, se contabilizan los afiliados que se abstienen de votar, sea por lo que sea. Porque no son partidarios del voto, o porque estén en desacuerdo con las proposiciones que se someten a votación. Y son doblemente falsas, cuando además, se suman a esos votos, los de los afiliados que ni tan siquiera asistieron a la asamblea.

Todos los sistemas de votación son injustos, por cuanto las resoluciones que se adoptan, son obligatorias para todo el mundo; para los que están de acuerdo, como para los que son opuestos a ellas; tanto para los que no están de acuerdo con ninguna de ellas, como para los que ni tomaron parte en la discusión, por estar ausentes de la reunión. ¿Puede darse contrasentido más grande? ¿Puede haber injusticia mayor?

Y a la organización que así procede, la llamamos, amigo Pablo, una organización democrática. Y al movimiento que de esa forma se rige, le damos el nombre de movimiento libertario.

Me dirás, seguramente, si es que podemos deshacernos del voto; si podemos prescindir de la tan traída y llevada ley de mayorías. Yo creo que sí. Dos fórmulas pueden ser aplicadas, con el objeto de que el voto no sea ninguna coacción moral, ni material. Una, el razonamiento, acompañado de la tolerancia.

Nadie está en posesión de la verdad absoluta y quien diga lo contrario, es un mentecato. Cada uno de nosotros está en posesión de una partícula de esa verdad. Si una sola de esas partículas desaparece; si una sola de esas partículas se disgrega o no se le admite en el conjunto de la verdad, esa verdad estará mutilada y dejará de ser una verdad absoluta para pasar a ser tan sólo una verdad a medias, cuando no, falseada, si esa partícula, desperdigada o menospreciada, es fundamental. El peor enemigo de la libertad es el dogma. Arrastra consigo el fanatismo, que se cree en la posesión de la verdad absoluta y pretende imponer a las demás tendencias, rodeándose de la aureola de la infalibilidad. Para que esto no ocurra, se necesita, pues, la reflexión, el razonamiento y la tolerancia.

Si partimos del principio de que cada uno de nosotros tan sólo desea el bien de la organización, y busca la fórmula más adecuada para dar vigor y vitalidad a las ideas, no nos puede ser muy difícil razonar. Encontraremos discrepancias, ¿qué duda cabe! Habrá facetas que no las apreciaremos de la misma manera. Pero las exposiciones claras, los análisis serenos; el razonamiento sensato; el saber dejar de lado el amor propio, hará que se limen las asperezas y al fin se llegará a un acuerdo, que a todos satisfaga, y lo que es más, que redunde en el bien del conjunto.

Si queremos hacer algo práctico, rehuyamos, pues, de todo dogmatismo y seamos tolerantes. La tolerancia es la esencia de toda ética sana; es el respeto a la opinión ajena y el concepto de responsabilidad individual y colectiva. Si sabemos comportarnos en nuestras

reunificación

ES a las tres ramas que componen el movimiento libertario a quien corresponde hacer con toda urgencia un encuentro de todos los militantes, con derechos y deberes para todos por igual, pues son las circunstancias que se imponen en previsión de los acontecimientos que se puedan presentar en España.

Tenemos una deuda contraída con todos nuestros hermanos caídos en la lucha por la libertad del mundo que no podemos eludir si sostenemos los ideales por los que ellos murieron. Siendo la esencia de nuestros ideales la solidaridad, el apoyo mutuo y la fraternidad entre los humanos, de ninguna forma podemos defraudarlos, so pena de caer de bruces en la charca política que la historia permanentemente desmiente. No tenemos perdón si no nos hacemos eco del arma más poderosa que esgrime el capitalismo y que consiste en eso de "divide y vencerás". La unidad hace la fuerza, pero si nuestra incapacidad nos impide estar unidos, no culpemos a nadie de nuestra desgracia por ser nosotros mismos, con nuestra actitud, el ser esclavos voluntarios.

Se impone la reunificación por encima de todo. Para nadie es un secreto que, el movimiento libertario en el exilio, se está diezmando. Por una parte están las crónicas necrológicas que todas las semanas aparecen en nuestros periódicos que dan cuenta del fallecimiento de infinidad de compañeros. Naturalmente que por esta parte nada se puede remediar, por ser la naturaleza que nos impone su ley. Lo que no tiene perdón, es que siendo nuestros ideales de fraternidad, permanezcamos desunidos. ¡Vaya ejemplo que estamos dando a los que nos observan, y en particular, a la juventud que ha de reemplazar

zar nuestras bajas al constatar que la esencia que encarnan nuestros ideales de amor fraternal, no la practicamos entre nosotros! A decir verdad, los que llevamos dentro de la CNT la friolera de 60 años, nos avergüenza ver el espectáculo que estamos dando, que se asemeja bastante al de los partidos políticos. Se expulsa a los militantes sin darles derecho a defenderse. Y que conste que durante mis largos años de militante jamás he sido expulsado ni tolero que nadie se tome la libertad de hacer semejante faena; y lo que no quiero para mí, tampoco lo deseo para mis hermanos de ideas. En la CNT se entra voluntariamente, y si uno se cansa de estar dentro, se puede salir lo mismo que ha entrado, sin necesidad que nadie le empuje. La CNT es de todos los que deseen estar dentro, por consiguiente, desde el primer afiliado hasta el último que llegue, todos tienen el derecho a opinar y presentar iniciativas. Estamos perdiendo miserablemente el tiempo discutiendo si están verdes o maduras; creo que con nuestra actitud estamos haciendo el indio, es decir, perjudicando enormemente nuestros ideales. Si todos decimos buscar la misma meta, ¿por qué nos apedreamos en el camino? ¿Es que se nos ha apoderado la pedantería, junto con la tozudez? Si nuestros caídos levantarán la cabeza, censurarán nuestra conducta al constatar la división que existe en nuestra CNT, por la que dieron la vida.

¡Alto! Yo que no estoy fuera del movimiento libertario, sugiero, que, empleando la razón y la meditación, vayamos con toda urgencia a la reunificación de las tres ramas hermanas que componen el movimiento libertario en el exilio. A este modesto llamamiento hay que honrarlo con toda la fraternidad que encarnan nuestros queridos ideales, si sinceramente amamos las ideas. No podemos eludir de servir las. Y ha de ser con hechos, o sea, de poner en práctica lo de uno para todos y todos para uno. Es así como el apoyo mutuo no puede fallar. El exilio libertario ha de tomar conciencia de la realidad de España, de la represión que se ejerce en la misma. De la voluntad colectiva depende la aplicación de una ayuda más eficaz. Mientras sigamos desavenidos no podremos ayudar lo suficiente a nuestros compañeros que se baten en el Interior hasta perder la vida. ¡Ahí está la última víctima, nuestro querido Puig Antich! ¡Alto a la desunión, repito! ¡Eliminemos los obstáculos que se opongan a nuestro paso para que el Movimiento salga robustecido! Los que se opongan, mal que les pese, tendrán que aceptar el gravísimo daño que hacen a las ideas que dicen sustentar.

Esperanta kroniko

SOBRE EL XXIX CONGRESO DE ESPERANTO DE S.A.T. - AMIKARO

MAS de 150 camaradas que habían podido liberarse de otras ocupaciones para estos cuatro días de reencuentro, han participado, por Pascuas, en los días 13, 14, 15 y 16 de abril, al 29º Congreso de Esperanto de SAT-AMIKARO, que tuvo lugar en Agen, capital del Lot y Garonne.

Los fines de la Asociación Esperantista Obrera SAT - AMIKARO, por ser, en primer lugar, la propagación de la lengua universal esperanto en los países y regiones de lengua francesa (Francia, Suiza, Bélgica, Canadá, etc.), para procurar a la Asociación madre "Sennacieca Asocio Tutmonda" (S.A.T.) (Asociación Anacional Mundial), los adherentes que, entre ellos, utilizarán únicamente la lengua esperanto y, de otra parte, la representación individual de todos sus miembros, por lo que cada adherente congresista viene a ser su propio delegado, este congreso se desarrolló en un ambiente fraternal y entusiasta y en una total armonía, debidos a esta posibilidad de poder dispensarse de intérpretes (por que es preciso decir que tomaron parte en este congreso algunos camaradas venidos de Inglaterra y de los Países Bajos).

Este XXIXº Congreso empezó con un debate abierto al público no esperantista (única parte del programa que se desarrolló en lengua francesa), y su tema fue: "Por qué el esperanto?" Lo que resultó de una discusión apasionada, pero cortés, fue que el esperanto, lengua universal que no desea ni es su misión servir a ninguno de los múltiples imperialismos inherentes a las lenguas nacionales, no debe esperar ayuda alguna, para su difusión y enseñanza, de parte de los Estados o de los cuerpos de enseñanza oficial o pública. La lengua esperanto sólo debe su dinamismo y extensión a la tenacidad del pueblo esperantista, que practica y difunde la lengua universal. Dirigiéndose a los libertarios que se hallaban en la sala se dijo que: "Así como se pueden rechazar las concepciones sociales, filosóficas, religiosas, etc., que la sociedad actual nos impone, y escoger las que mejor convienen a nuestro ideal de libertad, es también muy deseable que los hombres que se consideren libres de aprender y de practicar escojan la lengua universal, para los intercambios directos de hombre a hombre, con los militantes de todos los países del mundo".

El domingo por la mañana y todo el día del lunes fueron consagrados a las sesiones de trabajo: hacer balance de las actividades de SAT - AMIKARO durante el año recién anterior (los congresos tienen lugar regularmente cada año), y discutir de los problemas de difusión del esperanto y de los métodos a estudiar para su propagación aún más intensa.

Una conferencia-debate que tuvo por tema "Por o contra la multiplicación de las centrales atómicas", iniciada por el camarada Levreaud, puso en relieve los peligros permanentes, los riesgos inevitables y en aumento, los gastos inútiles que representan, para los hombres y para el patrimonio humano, la multiplicación de esas centrales atómicas. Tecnócratas inconscientes, una administración centralizada que se impone al resto del país y una sociedad en el egoísta provecho y derroche, no dan ninguna importancia a las terribles mutaciones genéticas que provocará la aumentación de la radioactividad, y deciden, con suma ligereza, la multiplicación de esas centrales atómicas antes de analizar sus funestas consecuencias. Un comité de protesta contra la construcción de una de esas centrales en Golfech (Tarn et Garonne), estuvo invitado en la sala e hizo circular una petición.

La parte de distracción y artística no fue desatendida durante este congreso, y un camarada nos explicó cómo, gracias a su conocimiento del esperanto (y a sus sólidas piernas) él, emprendió, en 1928, un viaje de París a Vladivostok en bicicleta utilizando un sistema que le permitió rodar sobre... los rieles del ferrocarril transiberiano. En todas partes recibió una acogida inolvidable de los esperantistas locales.

Una visita al castillo-fortaleza de Bonaguil (Lot et Garonne) permitió que los congresistas conocieran al más erudito y al más libertario de todos los guías de este país.

Cuatro bellas jornadas de congreso en Esperantío, que anticipan el mundo fraternal en el que sueñan y por el cual laboran los libertarios. Pero, ¿qué esperan, pues, todos los anarquistas para adquirir este arma suplementaria, que daría a su lucha a través del mundo la posibilidad de desembarazarse de las terribles fronteras que son las lenguas nacionales? ¿Qué esperan, pues, para aprender y utilizar la lengua anacional esperanto?

Recordamos que SAT - AMIKARO, 67, av. Gambetta, 75020 PARIS (Francia) da cursos orales de esperanto gratuitos, y un excelente curso por correspondencia todo el año.

Para los cursos español-esperanto, dirigirse a Nereida MARTINEZ, 50, rue du 4 Septembre - 91430 IGNY (Francia)

FRASES LAPIDARIAS.- El presidente del Banco Español de Crédito y de la Unión de Empresarios de Banca, Bolsa y Ahorro, ha dicho: "La economía va a peor, pero mejorará a finales de año". Este señor seguramente cree que está dando el parte meteorológico...

Noticias y Comentarios

EL día 20 de diciembre de 1973, a las 9.30 de la mañana, moría Carrero Blanco. Ese mismo día, a las diez de la mañana, debía comenzar la vista del proceso contra "los diez de Carabanchel", llamado también "el proceso 1001". A pesar de las circunstancias, o más bien precisamente por ellas, la vista de la causa no se suspendió, dando principio a las cinco de la tarde. Y lo que parecía que iba a ser una repetición del proceso de Burgos, se desdibujó y desvaneció, quedando relegado al segundo plano informativo. Curiosa coincidencia ésta. Y más si se tiene en cuenta que, después de mostrarnos por televisión las fotografías de los autores "ciertos" del atentado y pertenecientes a la E.T.A., ahora falta muy poco para que le echen la culpa a Fuenteovejuna. Pues ahora ya no son los de la E.T.A., sino los siniestros elementos de la masonería internacional, aunque hay muchos maliciosos que sitúan a los culpables en la esfera del propio Gobierno, si bien no como autores materiales del hecho, pero sí como sus instigadores. Muchas personas de dentro y fuera de España han relacionado uno y otro suceso, tanto más cuanto que hubo decididos intentos de grupos ultraderechistas en acercarse al Tribunal de Orden Público donde se celebraba la causa, y que Monseñor Tarancón fue despiadadamente abuchado cuando el cortejo fúnebre desfilaba por la Castellana, mientras que el arzobispo de Toledo, Marcelo González, y el obispo de Cuenca, Guerra Campos, eran clamorosamente aplaudidos. Haciéndose eco de esta coincidencia, "Le Nouvel Observateur" decía: "El proceso 1001 ha sido escamoteado". El Gobierno, dando una lección de serenidad y prudencia (como tantas veces nos repitieron), pero más bien curándose en salud, impartió órdenes escuetas al Ejército para hacer abortar cualquier intento de la extrema derecha, y así, hizo que un helicóptero sobrevolase unos grupos levantiscos dirigidos por el vociferante Blas Piñar, reduciéndolos al orden y al silencio, y que el mismo Gobierno forzó al ministro de Educación (¡menda plancha!) a presentar excusas ante Monseñor Tarancón a quien había tratado de un modo insultante. La declaración oficial inculcando a individuos de la E.T.A. no fue suficiente para desvanecer las sospechas de mucha gente que veía (y ve) en el atentado de Claudio Coello un siniestro ajuste de cuentas "en la cumbre" en el momento más oportuno, por añadidura. Sea de ello lo que fuere, el proceso de Carabanchel quedó anegado y asfixiado, preterido y olvidado ante la turbamulta informativa sobre el atentado; y todos los que se preparaban a "armar la gorda" protestaria y originar un nuevo proceso de Burgos, se vieron refrenados y atemorizados en vista de las posibles medidas represivas del Gobierno y la acción de los ultras derechistas. El posterior nombramiento de Arias Navarro como jefe de Gobierno no deparó tampoco perspectivas de lenidad. Por el contrario, afirmó que habría mano dura para el terrorismo y para todos aquellos que intentaran perturbar el orden y destruir la paz. A este respecto, los titulares de periódicos extranjeros eran si-

ficativos en cuanto al nuevo presidente del Gobierno: "Un homme à poigne" (Le Monde). "Los diez de Carabanchel duramente condenados el día en que el ministro de la policía tomaba el poder" (La vie ouvrière). "Franco a préféré son Marcellin" (Témoignage chrétien). "Primo ministro in Spagna l'ex capo della polizia" (Il corriere della sera).

Los hechos han venido a confirmar rotundamente que las promesas de palo y tente tieso hechas por Arias Navarro no eran sólo palabras (como lo fue y lo es el resto de su famoso discurso), pues la represión sigue en alza y su hoja de servicios, nada más empezar, se ha enrojecido con dos ejecuciones, y una de ellas, sobre todo, (la de Puig Antich), ha constituido un verdadero asesinato jurídico en el que el tribunal ha incurrido, a fuerza de no admitir pruebas periciales ni testificales que con insistencia le fueron ofrecidas por la defensa.

En cuanto al proceso 1001, se consiguió lo que se pretendía: apagar los ecos que pudiera levantar dentro y fuera de España e imponer unas condenas que el diario "Le Monde" calificó de monstruosas, y que efectivamente lo son sin necesidad de pedir ayuda calificativa a la prensa extranjera, ya que hablan por sí mismas al buen entendedor.

La vista de la causa comenzó a las cinco de la tarde del mismo día en cuestión. Excepto dos, todos los procesados son de extracción obrera, y los exceptuados son un cura obrero y un periodista y abogado, ambos con condenas anteriores por rebelión militar, reunión no pacífica y propaganda ilegal, y otros tres sin antecedentes penales. La acusación fiscal consistió en esto: Los procesados, en cuanto miembros de la denominada "Comisión Coordinadora Nacional de las Comisiones Obreras", habían asistido a una reunión celebrada el día 24 de junio de 1972 en el convento de los padres Oblatos de Pozuelo de Alarcón. Los hechos fueron calificados como un delito de asociación ilícita a nivel de dirección, para los que solicitó penas entre doce años y un día de prisión menor y veinte años y un día de prisión mayor. La información periodística se redujo a meros despachos sin comentarios de las agencias Cifra, Europa Press, Logos y Pyresa, únicas autorizadas mediante el pase oficial del ministerio de Justicia. En cuanto al extranjero, se autorizó solamente la entrada a algunos corresponsales de las mayores agencias mundiales. Entre los defensores los había de gran nombre en el foro español, como Gil Robles, Ruiz-Giménez y Cossío y Corral, siendo los restantes personas avezadas en la defensa de los delitos político-sociales. Sin embargo el proceso terminó con la total aceptación, por parte del tribunal, de las conclusiones fiscales. Los defensores se hicieron fuertes en el argumento de que la acusación no tenía base alguna por falta de pruebas. La única versión era la de la policía, pero los policías que intervinieron en las detenciones no pudieron ser interrogados por la defensa ya que el ministerio fiscal no los presentó como testigos de cargo. ¡Y viva la justicia y viva España!

Si "delitos" como los juzgados en este proceso merecen penas de 12 y 20 años, uno se pregunta qué penas quedarán en el Código Penal para los delitos verdaderamente graves, o simplemente, verdaderos delitos. Y esto ocurre cuando nos anuncian el apertutismo democrático y la puesta en vigor de las asociaciones políticas. Los delincuentes comunes están en la gloria... Pero se nos olvidaba que estamos en un país donde la afirmación cartesiana, un poco cambiada, es: Pienso, luego estoy en peligro. Y es contra el pensamiento libre que hace años se ha levantado el franquismo.

LAS VACACIONES DE AÑOVEROS

A monseñor Añoveros le ha ocurrido algo parecido a lo del bravucón que describe nuestro clásico: "Caló el chapeo y requirió la espada,/ miró al soslayo, fuése... y no hubo nada". Sus colegas de la reunión de Madrid debieron ser muy persuasivos, pues las cosas han vuelto a su cauce y él al redil. Que nosotros sepamos, y de manera explícita, no ha repetido aquello de "E pur si muove". A lo mejor lo ha pensado; pero ahí está lo malo, que no lo sabe nadie. Medida muy precautoria, pero nada gloriosa. Y eso que no estamos en tiempos de Galileo Galilei, ni el Santo Oficio le espera en los antros de tortura. Por lo pronto se fue a la Costa del Sol, a Málaga la bella, para repcherse de tanto ajeteo y sobresalto. Allí se apresuró a declarar que "no le habían dado vacaciones", sino que "se las había tomado él", aunque por corto tiempo. Sería bueno recordar aquí que este obispo tan hipersensibilizado a la justicia y a la independencia y que tan celoso se muestra de las libertades regionales y de la libertad en general, es el mismo que hace treinta y muchos años, fusil al hombro y pistola al cinto, acompañaba a las brigadas navarras como cura castrense y bendecía los asesinatos perpetrados por los requetés para mayor gloria de Dios, de la Patria y de Franco. A aquel cura de entonces y a este obispo de hoy le ha ocurrido lo contrario de muchos militantes de ideologías extremistas, los cuales, cuando se acercan a la vejez, se les enfrían los riñones, sufren cirrosis de principios, la sangre se les hace agua y las ideas pavesas, y hasta caen en místicas conversiones al fondo de las cuales se ven las barbas patriarcales de Jahvé. Este cura que ahora es obispo, sinceramente o no (no podemos afirmarlo), muestra un cambio progresivo y una ascensión positiva. Y no todos pueden decir lo mismo. Porque hay quien fue asesino y lo sigue siendo, hay quien ascendió como Apolo y cayó como Icaro, hay quien quiso renovar el mundo y fue deglutido por ese mundo. Los cambios se entienden para avanzar y perfeccionarse, no para retrogradar y envilecerse.

UN COMISARIO... IMPOLITICO

Resulta que D. José Sáiz, hasta hace poco Jefe Superior de policía de Bilbao, y actualmente Comisario General de Investigación, ha hecho unas extrañas declaraciones a un corresponsal de "Mundo Diario". Y decimos extrañas por proceder de un comisario de policía. Refiriéndose a la ETA, dijo: "Este no es problema sólo policial. Nosotros podemos atajar, contrarrestar en parte la faceta terrorista, pero la solución no es sólo policial. Puede ser política, puede ser social, puede ser de educación, etc. Cada ministerio debería aportar un poco más. Debería darse, en fin, un tratamiento especial por parte de todos esos departamentos de la Administración central. (...) Yo también respeto a los hombres de la organización ETA aunque considero que están equivocados, que son delincuentes que infringen unas leyes concretas; yo los respeto como personas humanas que son... Lo que yo nunca he hecho ni haré será ofender su dignidad de hombres..." Es posible que el Sr. Sáiz diga una cosa y luego haga otra, pero sus declaraciones no son de las que suelen agradar a la "superioridad", ni aun tomándolas como camoufflage. Son peligrosas porque pueden crear y ayudar a crear estados de opinión. Y la prueba de ello es que el Sr. Sáiz ha sido relevado de su cargo en Bilbao de modo fulminante. Claro que no ha sido despedido: tan sólo trasladado. Un traslado, en el momento oportuno, es más eficaz que un escándalo so desahucio.

LAS ASOCIACIONES POLITICAS

Emilio Romero, en el sucio libelo que dirige (;todavía!), se pregun-

ta y pregunta con perplejidad que comprendemos muy bien: "¿Y qué papel sería el de las asociaciones políticas?" Pues una especie de correas de transmisión para proveer de políticos los sitios indicados por las las Leyes Fundamentales. Porque las Asociaciones, por sí mismas, no pueden tener representación (a no ser que se modifiquen las Leyes Fundamentales) ni en las Diputaciones, ni en los Ayuntamientos, ni en las Cortes, ni en el Consejo Nacional. Lo cual es cierto, y Romero tiene razón en este caso. Pero sigue con las preguntas: "¿Y podrían las asociaciones - que ni siquiera están en el óvulo materno - ejercer su acción política sobre el territorio representativo?" Ah, pero al llegar a este punto anuncia un problema grave; porque sin dejar de ser correas de transmisión como en el anterior supuesto, esta transmisión se haría hacia el "mundo sindical". Y entonces el lío sería gordo, ya que equivaldría a devolver al sindicalismo la vieja lucha de las tendencias políticas o ideológicas, dando pie a un nuevo desastre como el de 1936. Y por último, otra pregunta: "¿Y cuántas asociaciones podría haber en el país?" Pues atendiendo a nuestro jodido temperamento seguro que habría muchísimas, pero en realidad no debería de haber más de cuatro si es que queremos que la política sea un orden de realidades y soluciones, y no un gallinero. Pero, ¿en qué espacio o lugar ejercerían sus funciones estas cuatro asociaciones? La cosa está clara: dentro del Movimiento, el cual es un terreno no vallado donde existen unas reglas de juego y donde un árbitro toca el pito. Se corre el riesgo de caer en un período de bizantinismo político, pero esto incluso es un lujo que resulta permisible siempre que el Estado no se debilite. En fin, se habla de asociaciones porque es un tema de moda, pero del dicho al hecho... Y termina: "Naturalmente que no es una fantasía; pero es, por el momento, un objeto no identificado: un OVNI"

EL RETORNO DE LOS BRUJOS

Por fin, y como estaba pronosticado, Sender ha puesto pie en España por la ancha puerta de Barcelona, donde fue cálidamente acogido y agasajado según cuentan las crónicas de sociedad. Allí dijo que lo que más le sorprendía de España era la armonía, homogeneidad y solidaridad de los españoles. Claro, no hay más que ver a dónde hemos llegado con todas esas virtudes que cita. Ahora resulta que Sender no está de acuerdo con Franco (¿o sí lo está?), pues Franco ha dicho que todos los españoles llevamos un demonio dentro que es preciso atar corto. Si la armonía y homogeneidad de los españoles de hoy es el resultado práctico de la praxis franquista, entonces no va a haber más remedio que pensar en la coincidencia de Sender y Franco. El ilustre novelista decidió luego visitar Madrid, y en el recién reestrenado Ateneo también halló una abrumadora, por la gloriosa, acogida. Sender ha decidido quedarse ¿cómo no? en España, si bien no sabe aún en qué lugar. Le gustaría en su tierra natal, pero también en Sitges. Ante tan dramática disyuntiva ha sido más expeditivo que Gordio y ha optado por las dos en cómodas alternancias temporales. Como gracia especial la censura ha autorizado la publicación de cuatro de sus obras hasta ahora prohibidas: El lugar del hombre - Novela del otro jueves - El verdugo afable - Examen de ingenios. Pero aún queda una prohibida: Libro armilar de poesía y memorias bisiestas. De momento ha de volver a USA para arreglar "sus cosas", y después ya se afincará definitivamente en el ruedo ibérico. Posiblemente en las cosmopolitas y soleadas playas de Sitges comenzará a escribir lo que bien pudiera titularse: "Memorias de un huevo pasado por agua".

LAS MONJAS... DE SALEM

Hace poco, en Madrid, se ha distribuido a la salida de las misas dominicales de varios templos una hoja informativa firmada por "Amigos de la CEDOC".

dres católicos", los cuales pretenden poner en guardia a todos los padres de familia contra un conocido colegio de monjas y por la salvaguardia de la fe y la moral de las educandas. En dicha hoja se pueden leer cosas como éstas: "La iniciación sexual que se está dando por algunas profesoras, no es una formación sobre esta materia, sino una invitación clara a la fornicación que está desgarrando la inocencia y el pudor de las educandas". Luego sigue que la deformación religiosa impartida por los capellanes es una clara instrucción comunista; que en cursillos y conferencias públicos se les dice a las niñas que Carrero Blanco fue asesinado por Franco, que se les incita a la subversión contra el poder público, contra la autoridad del Santo Padre y la de sus padres y tutores; que la policía española es acusada de introducir panfletos y colocar explosivos en los conventos para luego culpar a sacerdotes considerados desafectos al Régimen, y en fin, que se abusa de la confianza depositada en los educadores para entregar atadas de pies y manos a sus hijas en manos del comunismo. Añade que la comunión en la mano y la inmersión de la sagrada forma en el cáliz, prohibidas por la Santa Sede, están a la orden del día y han llegado a ser calificadas por algunas alumnas como "mojar en el chocolate". Termina acusando concretamente a dos capellanes y a dos monjas de ser "activistas especialmente preparados". ¿Cuánto de cierto puede haber en semejante requisitoria? Suponemos que estos celosos "padres católicos" habrán sufrido alguna pesadilla dantesca y se han puesto en plan de ir a la busca y captura de las brujas de Salem o los demonios de Loudun. Sin embargo, y dejando aparte el colegio de marras, una de las acusaciones es cierta: la de que la policía encuentra siempre lo que previamente ha colocado, a falta de otras pruebas más concluyentes que aportar. Pero eso no ocurre solamente en los conventos, sino en los domicilios particulares y en los establecimientos públicos. Por este medio el Régimen también organiza su general caza de brujas. ¿Que tiene de extraño que los "padres católicos" emprendan su caza particular, poniendo su granito de arena?

CORRESPONSAL

CARTA A UN AMIGO

(Viene de la pág. 13)

discusiones con razonamiento y tolerancia, por innecesario, el voto desaparecerá. La otra fórmula para prescindir del voto, es por todos archiconocida, aunque, desgraciadamente metida en el rincón de los trastos viejos y, de largo tiempo echada en olvido.

Esa fórmula nos fue legada por nuestros maestros y que ellos pusieron en práctica en el Congreso anarquista de Amsterdam en 1907. Allí, el voto tan sólo sirvió como estadística, y las resoluciones que se adoptaron, y fueron adoptadas todas cuantas se presentaron, solamente obligaban a aquellos que con ellas estaban de acuerdo, cualquiera que fuese el número de voces que sobre ellos habían concurrido. Este es el único voto válido en la CNT, organización anarcosindical. Y este es el voto que los libertarios pueden y deben admitir y aplicar. Saquemos del olvido las lecciones que nuestros maestros nos han dado, y en vez de predicarlas para el exterior, como hasta ahora hemos venido haciendo, sepamos ponerlas en práctica dentro de nuestra propia casa.

GUMELLANO

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

EL LUCHADOR

